



Istvan Takacs (Wikimedia Commons)

La **información** bajo el signo de la crisis

La narración periodística y su legítimo contacto con las audiencias no pasan por su mejor momento. Un contexto, el actual, donde los medios, especialmente en sistemas tan polarizados como el español, han dejado de lado su papel regenerador para sumarse a la debilidad del discurso político.

> **Bernardo Díaz Nosty** / *Catedrático de Periodismo*

Una de las definiciones de la información periodística es la que le asigna, entre otras, la virtud de contribuir a la reducción de la incertidumbre. Atributo enraizado en los mitos fundacionales de la actividad mediática, que se diluye cuando el espectáculo y el sensacionalismo despliegan sus armas sobre la opinión pública, porque, lejos

de reducir la incertidumbre, la aumentan. De ahí las dificultades que surgen a la hora de valorar la narración periodística en momentos críticos, cuando al derecho a la información de las audiencias se contraponen, frecuentemente, prácticas viciadas de los medios e intentos de control por parte de distintas instancias de poder.

Cuando el espectáculo y el sensacionalismo despliegan sus armas sobre la opinión pública, lejos de reducir la incertidumbre, la aumentan



André Zahn (Wikimedia Commons)

| Lecciones de una crisis

Ante la actual crisis, los medios, como otros actores de la vida pública, mostraron su escaso olfato en detectar lo que se estaba gestando. Frente a una situación dramática, que golpea a los sectores más desprotegidos y vulnerables de la sociedad, la información dominante se centra en la defensa y recuperación de los mismos valores que ocasionaron la crisis, sin apenas cuestionar la vigencia del modelo.

El escaso papel regenerador de los medios, especialmente en sistemas tan polarizados como el español, participa de la misma debilidad del discurso político. Más bien tienen la apariencia de resortes de la instrumentalización política de la crisis, y no tanto cauces de expresión y experimentación social orientados a la búsqueda de alternativas. En definitiva, los medios han perdido credibilidad —su

La información dominante se centra en la defensa y recuperación de los mismos valores que ocasionaron la crisis, sin apenas cuestionar la vigencia del modelo

primer activo-, del mismo modo que los políticos han caído en la consideración de la opinión pública.

| Catástrofes y accidentes

Las catástrofes naturales y los accidentes de repercusión planetaria, no están exentos de los filtros del poder en el proceso de transmisión de información a la sociedad. Aquí, lógicamente, se produce otra relación entre el derecho a la información de la sociedad y la obligación de los Gobiernos de evitar la alarma social, los daños colaterales y la especulación de todo tipo en torno a una circunstancia sobrevenida y no deseada. Entran en juego otros valores, pero nunca se justifica la ocultación

interesada, la protección de posiciones de poder político o económico frente al interés y la seguridad generales.

La globalización descubre problemas de alcance planetario cuyo abordaje requiere soluciones globales. El accidente de Fukushima no puede ceñirse a la categoría de problema nacional, por lo que el derecho a la información se convierte en una demanda de la sociedad internacional. También, en un nutriente necesario de las distintas opiniones públicas, que inciden en las políticas locales (opciones energéticas, modelos de desarrollo, estrategias preventivas, etc.).

El tratamiento informativo del cambio climático resulta revelador. Lo pri-



Wikileaks tiene un valor simbólico, que advierte de la aceptación social de la rupturas que aportan transparencia

mero que sorprende es el contraste entre el consenso científico, prácticamente universal, y la polarización de las respuestas mediáticas, cuando no la utilización sesgada de la información para alimentar el sensacionalismo. Se ha estudiado con detalle la incidencia de los factores económicos sobre un sistema de medios dependiente de recursos que, en ocasiones, proceden de las corporaciones directamente concernidas –industria automovilística, sector energético, etc.-. Frente a los controles del discurso académico en la creación de referencias científicas, el discurso mediático está abierto a fuentes contaminantes interesadas, a rutinas de contraste que equiparan la voz de la ciencia con opiniones relacionadas con *think tanks*, fundaciones y gabinetes de comunicación orientados por las corporaciones

industriales y financieras. Hace cincuenta años, cuando la comunidad científica estableció la relación entre el hábito de fumar y el cáncer, los medios contrastaban la fuente experta con opiniones de médicos, presentados como felices fumadores, e investigaciones financiadas por las compañías tabaqueras que negaban dicha relación.

La ruptura de los diques y la profecía de Einstein

Muchas de las expresiones que relacionan el flujo de información hacia la opinión pública con los intereses de los distintos resortes de poder forman parte de un paradigma asociado a la crisis sistémica. La comunicación, desde las instituciones y

las corporaciones, se desvirtúa frecuentemente en actos de propaganda, en desinformación e intento de apropiación del discurso libre de los medios.

Hoy, se asiste a una batalla dialéctica por dar sentido a un nuevo paradigma: el de la sociedad de la información. Las nuevas extensiones tecnológicas y la habilitación amplia, especialmente entre las nuevas generaciones, en competencias de comunicación continua, nos sitúan ante un horizonte que propende a una mayor transparencia y a la experimentación social del derecho a la información.

La explosión de Wikileaks tiene un valor simbólico, que advierte de la aceptación social de las rupturas que aportan transparencia. En el mismo sentido, aunque de forma incipiente y aún fuera de la centralidad, las redes sociales constituyen una respuesta emergente que cuestiona la opacidad.





Nunca se había planteado el derecho a la información como exigencia de un nuevo paradigma social

Hace setenta años, Einstein hablaba de una “segunda bomba” que seguiría a la atómica. Una bomba en la que el tiempo real –el de la informática y las telecomunicaciones–, sería a la información lo que la radioactividad a la energía. En definitiva, un vaticinio acerca de lo que parece el gran recurso de la ruptura generacional: la liberación de la energía informativa acumulada en el establecimiento simbólico de compartimentos enfrentados, la inducción de las conductas, la propaganda, etc.

A ese cambio generacional y de paradigma, que gráficamente ilustra la reflexión de Einstein, contribuye, asimis-

mo, una variable poderosa que marca el tiempo presente: la mayor y más extendida formación de las nuevas generaciones. El derecho a la información y la alfabetización mediática se alían tácitamente, gracias a la inteligencia social adquirida a través de un mayor conocimiento, para neutralizar las fuentes contaminantes.

Experimentación social y nuevo paradigma

Nunca se había planteado el derecho a la información como exigencia de un nuevo paradigma social. La crisis sistémica pone de relieve la desviación de los medios de sus objetivos fundacionales y la necesidad de distinguir, en el futuro, el espectáculo, como ingrediente del ocio, de la información como nutriente de la esfera pública. Lo que se ha dado en llamar el rescate del periodismo. Un pe-

riodismo que vincule la información de actualidad a los anclajes que dan sentido histórico, cultural y social al acontecer cotidiano. Aquí las redes sociales están llamadas a jugar un papel relevante.

El rescate del periodismo, como institución ética de la cultura democrática, está en la base de una estrategia social y política que no siempre se corresponde con el determinismo de los modelos de negocio. La lógica que alimenta la ruptura generacional se asienta en una tendencia global hacia la transparencia y la disolución de los diques de desinformación, censura y propaganda que aún levantan los viejos muros de la Historia. ●

La crisis pone de relieve la necesidad de distinguir el espectáculo de la información como nutriente de la esfera pública

